

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores.—Los que lo sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de el Alamo, núm. 10.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de la *Crónica*, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

GANADERIA LANAR.

ARTICULO IV. Y ÚLTIMO.

Dejamos ya demostrada, la manera con que debe procederse en los esquileo para mejorar las condiciones de la lana y beneficiar sus precios, demostrando también los perjuicios que los ganaderos se causan con no tener cuidado en el apartado de las diferentes clases de lana que tiene una misma res.

De desear fuera que nuestros ganaderos hicieran ensayos y abandonasen la antigua rutina, pues hay que convencerse que la economía y el cálculo entra por mucho en todos los resultados tanto fabriles, como agrícolas y pecuarios.

Próximo á los puntos de la esquila deberá haber pastos fáciles, nutritivos y abundantes, para que diariamente y después de concluida esta, el ganado coma, y al mismo tiempo, en el caso de tormentas, tan comunes en esta época, se recoja aquel á los encerraderos, para evitar el gravísimo mal de que una granizada cojiese los ganados recién esquilados y muriesen ó quedasen heridos, lo que rara vez deja de producir resultados funestos.

Concluida la esquila, un par de días después se procede á lo que vulgarmente se llama *empear* ó *empeguntar*, cuya operación se hace deritiendo pez negra en la cual se unta un yerro ó marca, que es preferible sea de madera por que de madera se recalienta menos, dañando por consiguiente menos la piel de la res; poniendo esta marca que es la del amo del ganado, en uno de sus centros laterales.

Esta costumbre es antiquísima, pues teniendo, como tiene toda res señal en la oreja y hierro en el hocico, creemos únicamente se hace porque los ganaderos pueden descubrir desde larga distancia esta marca, cuyo tamaño es de lo menos media tercia de larga y proporcionalmente ancha.

El uso del empegamiento es perjudicialísimo para la lana, por la pez que queda adherida á ella, que entorpece el lavado y causa un desperdicio de consideración, pues se adhieren también á ella, otras porciones de lana, formando bolas que no tienen aprovechamiento.

De aquí el que los compradores traten de encontrar un medio que sustituir á la pez; habiendo oído asegurarse á muchos comerciantes en grande escala, tanto de Barcelona como franceses, que no tendrían inconveniente en pagar cuatro reales mas en arroba de lana, siempre que no se empegase el ganado con pez negra.

Sería de desear que los químicos se ocupasen de encontrar un elemento que sustituyese el uso de la pez, que según dejamos consignado, perjudica notablemente al precio de la lana.

Antes de hacerse el empeguntamiento, debe procederse al *desviejo* ó apartado de las reses viejas, faltas de dentadura ó con alifafes, las que apartadas que son, se les corta una de las orejas y se venden para carnes.

No concluirémos este artículo sin encargar á los dueños el mayor escrupulo en la pila ó sitio destinado á encerrar las lanas.

Este deberá ser seco y guardado de aires y sol, pues de ser humedo puede producir el desarrollo del calórico y por lo tanto la podredumbre de las lanas, y si estubiese demasiado ventilado ó al sol produciría indefectiblemente el resecamiento de ella y por lo tanto su menor peso natural y legítimo; prefiriendo en ambos extremos el último.

Sino temiésemos ser demasiado difusos y aun pesados haríamos otras reflexiones sobre las enfermedades del ganado, y sistema de abonos por su medio; para esto no haríamos mas que copiar los que se emplean en Bélgica y Suiza que son los dos puntos en que de una manera mas eficaz se hacen los aprovechamientos de el estiércol de toda clase de ganados.

También nos ocuparíamos de los rediles ó corrales; pero conocida la temperatura de nuestro país, creemos no hay necesidad de lo que en otros países origina tantos gastos.

Concluido nuestro trabajo, no podemos menos de hacer presente que siendo nuestra provincia esencialmente agrícola y pecuaria, hay una necesidad urgentísima de estudiar los medios de armonizar estas dos producciones que hoy se combaten, para que pueda producir los beneficios á que están llamados. Si con este pequeño trabajo puede contribuir algo á este fin, están sobradamente compensado los deseos de

El Escardillo Extremeño.

El folleto que con el título de *Carta á los presbiteros españoles* ha publicado el presbítero Don Antonio Aguayo, escita en estos momentos el interés de la prensa.

Es un documento notabilísimo por mas de un concepto: en él campea ese espíritu de humildad y persuasión que predica el cristianismo, tan opuesto al fanático de un partido que, en lugar de servir la causa de la religion, pretende esclavizarla á sus intereses temporales; en él resalta esa sencillez de la verdad á cuyas demostraciones concurren la doctrina del divino maestro por una parte, la filosofía y la historia por la otra.

Recorramos muy ligeramente las cuestiones que el señor Aguayo examina, y las consecuencias que deduce.

1.ª «Hay latente en la gran doctrina católica alguna elucubración política?» Si la política es el arte de gobernar los pueblos mejorando sus intereses, el cristiano influye en la política perfeccionando las instituciones. Tiene su política el cristianismo porque quiere que los hombres realicen en la tierra un destino humano. Esta es su misión, y la parte que toma en los intereses sociales; pero, ¿es esta la doctrina del partido llamado «neo-católico, esa secta descreída, próxima á la herejía,» como dice el autor de la carta?»

Hé aquí también cómo el mismo describe la aspiración neo-católica: «Defender lo antiguo, no por amor, sino por interés y cálculo; tapar la ciencia con funebre crespon, y ocultar la luz para que no descubra su deformidad, condenar todo progreso y toda idea fecunda... Amar todo lo malo y caduco por egoísmo, y odiar todo lo bueno y nuevo por sistema, y subordinar á esta idea fija y al fin que se proponen todas las cosas, aun las mas santas, como medio únicamente para conseguir el objeto... Parásitos de la iglesia viven y medran á costa de ella, haciéndola responsable de sus malas artes... mercaderes, en fin, que debían ser arrojados con el látigo del templo, como en otro tiempo por Jesucristo.» ¿Qué podemos añadir después de una pintura tan verdadera como repugnante?

La política de la iglesia es tan solo realizar la doctrina católica.

Segunda cuestión: «¿Debe la iglesia inmiscuirse en los asuntos ordinarios de política palpitante?» Al contrario, debe evitar toda participación en estos asuntos candentes, y así lo aconsejan los Santos Padres. Si en épocas de perturbaciones ha sucedido lo contrario, hoy debemos mas bien correr, que descubrir el velo sobre sus errores.

Examina varias cuestiones relacionadas con la antes ya enunciada, tales como la de enseñanza, en la que debe dejarse amplia libertad á la ciencia, reservándose el clero la que le compete para combatir y refutar vic-

toriosamente sus errores en todos los terrenos: la de *desamortización*, que no es otra cosa que el resultado de Concordatos, verdaderos tratados internacionales, en lo que no debe mezclarse el clero, y últimamente la del *reconocimiento del reino de Italia*. Este es un asunto puramente de derecho público europeo. La iglesia tiene intereses espirituales ó permanentes y temporales ó accidentales: éstos últimos no son de derecho divino, y lejos de servirle de beneficio la perjudican. «El poder temporal es aun menos necesario, antes bien incompatible con un ministerio tan elevado y permanente, y en el Evangelio se vé que Jesucristo lo que mas aborrecía después del pecado fué el poder temporal, y su vicario en la tierra llegará un día que de ellos se despoje, ó por la Ley imperiosa de los tiempos, ó el natural impulso de los acontecimientos.»

3.ª y última cuestión: «¿Cual debe ser la actitud nuestra ante los gobiernos y los pueblos?» Esa actitud debe ser la misma siempre, y meramente pasiva con respecto á temporalidades.»

El Sr. Aguayo concluye su obra con estas notabilísimas palabras:

«Yo no he querido mas que decir la verdad sin consideración á las personas á quienes no agrade; en obsequio á la religion que se ofende mezclándola en asuntos de interés personal y mundano, y en señal de alarma á todos los presbiteros, á todos esos sacerdotes sencillos, pobres y virtuosos, que van con la cruz á cuevas siguiendo por asperezas al Hijo de Maria, y de los que se quiere hacer víctimas de estraña causa.»

«Es el leve toque de campanas que á media noche anuncia la existencia y proximidad del incendio.»

Si mis hermanos no lo oyen, si lo dejan perderse en el vacío como esclamación inútil y como voz imprudente, habrá pasado al menos por el pueblo, y el pueblo, hermano mio también, lo verá como una protesta sola, pero al fin protesta, diferente de tantas otras como llaman la atención en nuestros días.

Ni temor, ni esperanza, ni interés me la inspiran; ni temor, ni esperanza, ni interés pudieran impedirme lo que creo un deber de conciencia.

Familiarizado con la pobreza, y dispuesto siempre á vivir por medio del trabajo ó de la caridad del pueblo, mas bien que por esos mezquinos sueldos que pagan mal y tarde los gobiernos ó por concesiones y privilegios que repugnan á mis sentimientos, nada me importa el enojo de los poderosos si cumplo con mi deber, ni hay consideración humana que me lo estorbe.

He visto á los pobres, dignos y desatendidos ministros del altar, misiguales en la fé y en la ordenación, burlados por unos, comprometidos por otros y calumniados de todas maneras como cómplices de esa cosa que no tiene nombre y que merece el odio universal: y yo me he levantado para decir en su nombre y en el mio que el ideal del progreso es el reinado de Jesucristo por medio de la aplicación práctica de su doctrina: que nosotros no tenemos

mas que ese interés católico, y no queremos mas triunfo; y que en medio de la agitación universal que cunde y se propaga, en medio de esa revolución que, quizá emana del cristianismo, y que invade poderosamente todas las órbitas de la actividad humana; en medio de ese mundo que marcha á la realización de la justicia, he creído deber decir:

«Frates, hora est jamnos de somno surgere.»

Hé aquí una frase tan sencilla como noble y elocuente. ¿No es verdad que despues de los absurdos y desatinos con que durante un mes nos han solazado algunos señores, es consolador encontrar al fin un sacerdote para quien el progreso no sea una blasfemia, impiedades, el derecho y la libertad? Hé aquí, al fin un hombre que tiene tan alta idea de la Iglesia, que no la concibe sino como apostolado y caridad, que visiblemente sesonroja al verla reducida á una función pública; hé aquí, al fin, un sacerdote que se atreve á mirar frente á frente la revolución, y decir sobre ella algo superior á ese conjunto de estúpidas imprecaciones con que ordinariamente se pretende atajarla. El Sr. Aguayo vá á ser en breve zaherido y maldito. Lo tenemos por seguro. Pero su presentimiento, su idea, es decir, la vida de la Iglesia dentro de la libertad ¡oh! ¡eso, vivirá!—(J. A.)

El nombramiento del Sr. Lima para un destino en Granada, ha causado general escándalo en la provincia.

Es el *resellamiento* convertido en un principio de conducta: es la inmoralidad política, porque ya no debe haber ni circunstancias, ni sacrificios, ni desinterés por un partido. Ya lo sabeis, mansos electores que como ovejas váis á votar en la oposicion á tal ó cual personaje político; ya lo sabeis, á los enemigos se les mira mejor que á los amigos y á los que inocentemente han sido víctimas por defender á ciertos hombres. No hay, pues, mas partido que el de la *cucologia* y el de la diplomacia de balancin, y no debe haber mas principios que aquellos que vayan encaminados á fortificar el estómago. Nada de patriotismo y de decoro político: nada de consecuencias. Estamos en pleno *restaurant*, ó hablando en castellano, en pleno bodegón político.

¿Quién es el inocente que por miramientos de esta clase no quiere comer? ¡Ay del estómago del que así piense!

Nos escriben de Villanueva del Fresno manifestando que se ha producido un incendio en todas las dehesas de su término, habiendo destruido una multitud de encinas.

Los daños han sido de tanta consideración; el fuego ha causado tantos estragos; que apenas han quedado pastos para vacas, yeguas, etc.

El día 20 del actual tuvo lugar la apertura de la quinta seccion de la línea férrea de Ciudad-Real á Badajoz que comprende el trayecto de Mérida á Magacela.

A dicho acto asistieron el Sr. Gobernador de la provincia y el Excmo. Sr. Capitan general del distrito, á cuyas autoridades se obsequió en algunos de los puntos en que tocaron.

Parece que vá ya á encargarse de la Alcaldía de esta ciudad D. Sinfiriano Vacas García, que ha estado disfrutando de licencia.

Los periódicos de la corte dicen que está el tesoro nacional, exhausto.

No dudamos nosotros de la exactitud de esta afirmación; pero en verdad que no comprendemos como el gobierno quiere pasar apuros, y que uno y otro día se clame por la falta de pago de algunos compromisos, teniendo en su mano el remedio. ¿Por qué pues, no se usa de él?

Y no se crea que soñamos al decir esto: á nuestro juicio existe aquel, es por demás sencillo y se reduce á llevar á cabo la desamortización, no solo de los bienes del clero (y diremos de paso que los que radican en esta provincia, de esa clase, valen bien poco) sino de los de propios. De estos hay muchísimos por vender. Por lo que respecta á Extremadura podemos asegurar que hay pueblos que tienen hasta VEINTE MIL fanegas de tierra, sin que hasta el día se les haya vendido una sola. Los expedientes en virtud de los que debía acordarse la enagenación, están en Madrid hace tiempo, según hemos llegado á entender, y no se despachan; y con mucha frecuencia vemos que despues de anunciada la venta de una finca de alguna importancia se recibe orden de la Direccion general de propiedades, suspendiéndola.

El gobierno, pues, si tiene los propósitos sinceros que refieren sus encomiadores, respecto á llevar á cabo la desamortización, puede remediar la triste situación del Tesoro, proporcionando á la vez ventajas á los pueblos; pero para ello necesita la energía suficiente y sobreponerse á ciertas influencias.

Refiere *El Internacional* que se ha construido un coche de nueva especie para el camino de hierro ruso, Nicolás. El inventor no impone gasto alguno á la administración. El coche es de primera clase y los viajeros pagarán dos rublos mas por asiento. Por este precio tendrán un salon comedor para todos, una sala para las señoras, y por la noche un criadó y se transformarán los canapés en camas con todo lo necesario.

¿Qué le pasa á nuestro colega *El Pueblo* que hace 4 ó 5 días no se sirve visitarnos? ¿Es culpa suya ó lo es de otros?

Acaba de establecerse en Madrid una academia tipográfica por la señorita Doña Javiera Morales con el objeto de facilitar los conocimientos necesarios á las jóvenes que quieran dedicarse á este ejercicio. El distinguido escritor Sr. Llofrú deseando contribuir al desarrollo de la idea concebida por la señorita Morales, ha fundado un semanario de literatura, ciencias, artes é industria con el título del *Album de las familias*, para que en él se ejerciten las alumnas de la citada academia.

En nombre de la desgraciada clase de obreras, damos á la Sta. de Morales y al Sr. Llofrú las mas espresivas gracias por sus filantrópicos sentimientos, y suplicamos á nuestros lectores, que teniendo en cuenta la noble idea que anima al director del *Album de las familias*, se sirvan prestarle su apoyo haciendo inscribir sus nombres en la lista de los suscritores á referido periódico.

En una de las últimas sesiones que celebró el ayuntamiento de esta capital, se acordó hacer la adquisición de una máquina sembradora de Martínez Lop z, á fin de hacer los convenientes ensayos.

Nos parece bien ese acuerdo de nuestra municipalidad.

A fin de complacer á muchos de nuestros suscritores, en el número próximo raslaremos á las columnas de nuestro periódico el importante escrito, que, debido á la pluma del señor Rivoro de Villar del Rey, apareció en *El Progreso de Extremadura*, como anteriormente hemos manifestado, y en el

que se trata de una cuestion de gran interés. La insercion, que anunciamos, del trabajo del señor Rivero, es hasta necesaria, porque este puede considerarse el preliminar de otros que verán la luz pública en LA CRÓNICA.

Para cumplir los municipales los acuerdos que se han tomado, de hacer que se saquen de esta capital los cerdos que en ella existen, parece que recorren las casas preguntando si en ellas hay ó no cerdos, pero sin tratar de investigarlos.

¿Para que se ha de tomar nadie el trabajo de acordar una cosa útil, si las personas que han de llevar á cabo los acuerdos, no han de hacer lo que se les mande?

Y ya que hemos tocado este asunto, vámos á formular unas inocentes preguntas—¿Saben los señores municipales que en cierta casa de la calle de Madre Dios, existian en sus *desvanes*, hace pocos días de 12 á 15 cerdos?—¿Saben si permanecen todavia en la casa referida?

Correspondencia particular de LA CRÓNICA.

Sr. Director de LA CRÓNICA de Badajoz.

Algeciras 17 de Agosto de 1865.

Muy Sr. mio: He tenido el gusto de leer en su apreciable periódico del 13 del actual, las consideraciones que hace, dignas de tomarse en cuenta en beneficio de la salud pública de esa ciudad, con motivo de varios casos de cólera ocurridos en la inmediata plaza de Gibraltar: y si bien Sr. Director, por la misericordia de Dios, hasta ahora solo ascienden á nueve las víctimas, y las mas, lo han sido estramuros de dicha plaza, en el sitio denominado el Campamento, donde acampó un regimiento de infanteria (venido en relevo de otro,) procedente de Malta, que trajo la epidemia, toda precaucion es poca; y en su consecuencia he creído deber dirigirme á V., para que positivamente le conste lo que hoy existe. Cuatro días hace no ocurre ningun caso, pero por esto no hay que confiar, pues en los anteriores, ha habido interrupciones de tres, cuatro y seis días. Por fortuna el Excmo. Sr. Gobernador militar de aquella plaza; hizo reembarcar el regimiento, y á tan acertada medida tal vez se deba, sean casos aislados los ocurridos y que el cólera no se haya desarrollado completamente.

En esta poblacion la salud es inmejorable, sin ningun síntoma de la referida calamidad.

Dispense V. le distraiga, pero las afecciones que tengo á esa ciudad, me impelen á ello, y con este motivo se ofrezca de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

R. C.

Variedades.

VENGANZA DE UN MARIDO.

Los periódicos ingleses cuentan un drama intimo de un inmenso interés.

Parece el argumento de una obra de Shakespeare, y nuestros lectores se vencerán de ello con solo oír su sencillo relato.

Lord W... era hace veinte años un joven de venticinco á veintiocho, y su inmensa fortuna y la nobleza de su cuna le hacian pasar en los círculos mas escogidos de Londres como un verdadero *gentleman*, idolo del bello sexo.

La joven que conquistaba una mirada suya, que arrancaba á sus labios una galantería, se creía muy dichosa, porque lord W... era hermoso, rubio, con ojo negros, e-belto, elegante, era además millonario y podia ofrecer á un mismo tiempo la doble felicidad que ne-

cesitan las mujeres; el amor y la realización de sus caprichos.

Pero el noble lord deseaba alcanzar esa purísima dicha que brinda la familia, cuando no son su base el egoismo, el interés; y las deferencias de que era objeto no le halagaban, porque temia que las sonrisas que le dirigian, fuesen, mas bien que un agasajo á su persona, un tributo á sus pingües riquezas.

—Necesito hallar una muger que no sepa quien soy, se decia, que me ame sin la esperanza de compartir conmigo mis riquezas.

Dominado por este pensamiento, uno de sus amigos le invitó á pasar una temporada en su casa de campo, situada en medio de un bellissimo paisaje, y lord W. se puso en marcha, montando á caballo al llegar á la última estacion del ferro-carril, para encaminarse á la quinta de su amigo poco distante del pueblecito que daba nombre á la estacion.

Al final de las últimas casas de este comenzaba un espeso bosque que conducia á la casa de campo, bajo cuyo hospitalario techo debia pasar algunos días.

No bien entró en el bosque cuando llegó á su oído una voz femenil que le detuvo, produciendo en su alma un delicioso éxtasis.

Aquella voz prometia un rostro de ángel y un corazón de virgen.

Lord W. se apeó del caballo, ató las riendas á un árbol; y guiándose por la voz, fué acercándose á una especie de plazoleta que, rodeada de copudos árboles, proyectaba una apacible sombra.

El viajero pudo ver á la joven sin ser visto, y quedó encantado.

—Esta es la imagen que me ha sonreido en sueños, se dijo, esta es la mujer que yo busco.

No queriendo sorprenderla, se alejó con propósito de volver á buscarla y de hacer lo posible por conquistar su corazón.

Entusiasmado con aquel encuentro, procuró algunos días despues emprender una expedicion al pueblecito próximo, al bosque, porque sabia que su bella desconocida era la hija única de un modesto labrador que habitaba una casa á la entrada del bosque.

—¿Qué haré para llamar su atencion? se preguntaba lord W.: despues de largas meditaciones resolvió y no era extraño en aquel tiempo—resolvió, digo, aparecerse á sus ojos de una manera romántica.

La joven solia pasar las tardes asomada á una de las ventanas de su casa, y delante de esta habia un gran precipicio. Lord W. montó á caballo resuelto á que su brioso corcel salvase de un salto el abismo, en cuyo caso admiraría la joven su intrepidez, arriesgándose á sufrir una caída, en cuyo caso escitaría la compasion y la simpatía de la desconocida.

Así lo hizo, y la suerte quiso que todo saliera á medida de su deseo.

La joven le vió de lejos, notó que aguijoneaba á su caballo para salvar el peligro; al verle cerca del precipicio se inmutó, el caballo saltó, pero al llegar al lado opuesto dejó caer el jinete, y lord W. consiguó que admirara su intrepidez y que se compadeciese de él al verle en tierra.

Austada la bella desconocida al pensar que la herida que acababa de recibir el jinete podia ser mortal, llamó á su padre, y este con sus criados acudió á socorrer á lord W.

La herida no era grave, pero la fiebre se declaró en seguida y tuvo el enamorado galan que pasar algunos días bajo el hospitalario techo del padre de su amada.

Desde este instante fueron los sucesos por sus pasos contados, encaminándole á la realización de su bello ideal.

La joven le asistió durante su enfermedad, sus almas se comprendieron, se amaron, y antes de abandonar lord W. la casa del honrado labrador, le pidió la mano de su hija.

Un mes despues, Jenny, que creia unirse con un hidalgo pobre, tomaba posesion del opulento palacio que te-

nia en Londres su marido, y poco después visitaba sus casas de campo, que le parecían más espléndidas porque se reflejaba en ellas el amor que sentía hacia su esposo.

La felicidad de entrambos era inmensa y puede decirse que su luna de miel duró cinco años, en los que no empañó su ventura la más ligera nubecilla.

Al cabo de este tiempo, lord W. se consagró a la política y descuidó un tanto, si no sus deberes, al menos sus galanterías conyugales. En esta época llegó para la joven la crisis, la tentación, y aunque Dios había bendecido su matrimonio y tenía un hijo, estraviada por el capricho y asediada por un adorador, olvidó sus deberes y cubrió sus felicidades pasadas con las sombras tristísimas del adulterio.

Lord W. recibió algunos anónimos anunciándole lo que pasaba, o dió crédito alguno a estas delaciones; pero se alejó con su esposa a una de sus quintas para observarla allí y convenirse, así lo esperaba, de que la habían calumniado.

El amante siguió a lady W. y el maridoapuró la terrible verdad de su situación.

¿Qué hacer entonces?
Matarla en un arrebato de indignación era a sus ojos poco castigo; matar a su amante en un duelo, era rebajar su dignidad hasta la infamia.

Lord W. meditó una terrible venganza; todo el amor que había llenado su alma se convirtió en odio, y con esa frialdad británica resolvió castigar a los culpables.

Compró a uno de sus criados, prestó un viaje, y al anochecer del mismo día de su partida volvió a su casa.

La habitación de su esposa comunicaba con un terrado por una ventana y con un gabinete próximo al cuarto de lord W.

Al llegar habló con su espía, y acto continuo fué este á buscar a un albañil.

—Es necesario, dijo al obrero, que tapiés inmediatamente una puerta y una ventana.

El operario trajo en seguida los ma-

teriales, comenzó su obra, y cuatro horas después estaba herméticamente cerrada una habitación de la quinta.

Para que la fábrica se secase, hizo el operario dos hogueras.

A la mañana siguiente, después de recoger las cenizas, abandonó el lord su quinta, acompañado de todos sus criados, cerró las puertas, y se llevó las llaves.

Algunos años después murió en Londres.

Días pasados publicó un diario inglés la siguiente noticia, que es el complemento de esta historia:

«Tenemos que dar cuenta a nuestros lectores de un suceso extraordinario. El joven y noble lord W., heredero de la inmensa fortuna de su padre, se ha enlazado con la bella Miss K..., hija de una de las más opulentas familias de Oxford. Los recién casados se trasladaron hace pocos días a una de las casas de campo de lord W. que ha estado deshabitada durante catorce años.

«Después de visitar las habitaciones, manifestó lady W deseos de tener un cuarto con vista al terrado, para poder formar en él un jardín aéreo, y consultando un arquitecto, indicó que la habitación que deseaba la joven, debía existir, aunque tapiada.

«Diéronse inmediatamente las órdenes oportunas para derribar la pared, y, con efecto, se halló la habitación.

Al penetrar en ella los operarios, su asombro fué inmenso. La habitación estaba amueblada, y hallaron sobre el lecho el esqueleto de una mujer.

«Al pié había un esqueleto de un hombre.

«Examinando las paredes, se vió en ellas algunos agujeros que indicaban los desesperados esfuerzos hechos para librarse de aquella prisión, por los dos cuyos restos yacían en aquel sepulcro.

«Los tribunales que han tenido noticia de este encuentro, han abierto la correspondiente sumaria para averiguar el origen de este delito.»

Nuestros lectores saben más que

los tribunales: aquellos dos esqueletos eran la venganza de un marido.

Gacetillas.

Un sacerdote predicaba la pasión de Cristo. Después que hubo enumerado todos sus tormentos, preguntó uno de los oyentes:

—Padre ¿fué casado el Señor?
—No hombre, contestó el predicador.
—Pues siendo así, dijo el otro, no supo el Señor lo que era padecer.

Teatro.—El lunes tuvo lugar en el de esta capital un concierto, por la conocida triple D. Marcelina Cuarenta y el tenor Señor Villanova.

El joven y distinguido profesor D. Carlos Caballero prestándose gustoso y dando una prueba más de su galantería, acompañó al piano á estos dos artistas en las diferentes piezas de que el concierto se compuso. El público quedó complacido, recibiendo los artistas nutridos aplausos.

Desearíamos que la empresa encargada de formar compañía para la próxima temporada, contratase á estos dos artistas que ya se han captado las simpatías del público.

Apunta Pedro.—Nuestro festivo é intencionado colega El Revólver, ha sido demandado de injuria y calumnia, por don José María Domínguez, cuyo susceptible señor ha tenido el raro capricho de darse por aludido en las aleyas publicadas por dicho periódico en su último número y que empiezan «nací por mi suerte impía» y acaban «que está ya cansado el chato.»

Desearíamos a nuestro festivo colega un pronto y feliz resultado y lo alentamos para que siguiendo la noble senda por la que tan dignamente camina con aplauso de las personas honradas, dispare contra todo aquello que sea risible, absurdo y escandañoso.

Historia.—Un abastecedor recurrió al alcalde de un pueblo diciendo que no podía matar un carnero diario, por que el consumo era tan corto, que se le perdía la carne.

El digno alcalde decretó:
—Que mate medio carnero.
El talento de ese alcalde corría parejas con el de otro que nosotros conocemos.

MORALEJAS.

Un hombre pobre y muy desocupado de su bchardilla se salió al tejado; y empezando á tirar teja tras teja logró matar un perro y una vieja.
Bien dicen que el ocioso para nadie en el mundo es provechoso.

De una coz mató un burro á un pobre sordo solo porque le dijo está usted gordo.
El mal mas espantoso de los males es tener que tratar con animales.

Marcos, yendo á casarse, con la prisa se olvidó de ponerse la camisa.
La providencia de esta ó de otra suerte el peligro en que estamos nos advierte.

ANECDOTA.

Servia cierto lacayo allá en Castilla la Vieja á un hidalgo hecho un barquillo por la forzada abstinencia que le daban en el año doce meses de cuaresma. Llevando á enterrar un muerto oyo decir á una vieja:
—Ese pobre vá á alojarse donde ni comen, ni cenan.
El lacayo que esto escucha parte como una saeta y vuelve á casa gritando:
—Señor, cerremos la puerta.
—¿Por qué?—Porque aquí lo traen.
—¿A quien?—Al muerto—Babieca!
¿De donde sacas tal cuento?
—De que han dicho que lo llevan donde ni cenan ni comen y aquí no comen ni cenan.

Gil Blas.—Del último número de este chistoso colega, tomamos los siguientes cabos sueltos.

«De la escomunion el rayo ya El Pensamiento vibró, porque á bablar bien se atrevió de la libertad Aguayo; pero es cosa averiguada que los rayos que fulmina ni son rayos ni son nada, son centellas de cocina y huelen á Villoslada.

OVILLEJO.

—«¿Es hombre que bien discierne?
—Muy terne.
—¿Y que nombre usa el doncel?
—Miguel.
¿Sin apellido notorio?
Tenorio.
Animas del purgatorio
¿Vos el secretario?—Sí.
y no grites, que está aquí muy terne Miguel Tenorio.

Serian bravos.—En Sevilla se han lidiado 6 novillos, de 4 años, pertenecientes á la ganadería de Balmaseda, que despacharon 28 jamelgos. Y eso que según refiere nuestro co-

mi brazo no puede permanecer inútil mientras el de mis naturales hermanos se emplea en defender la independencia patria. El honor, el deber, la lealtad por mi rey cautivo y mi hogar amenazado, me llaman al combate; y no seré yo, lo juro, quien pueda consentir caiga sobre mi frente, pura hasta hoy, la horrible mancha de la deshonra.

Sí, Calisto; sí, ¡hijo mio! Allí donde el padre no tiene uno siquiera que ofrecer en honra de la patria, y del trono inmortal de San Fernando, que á veces se lo reclaman en estos solemnes momentos, él mismo acude, aun encorvado por el peso de los años; él mismo marcha á defender sus lares; y entre las filas de los buenos, al lado de sus hermanos; con noble abnegación, ya que no de otra cosa, servirá al ménos de eficaz estímulo á la juventud pronta á sacrificarse por salvar sus venerandas costumbres, sus propias leyes, su honor, en fin, inestimable prenda, cuya pureza debe acompañar á todo español hasta la inmortalidad gloriosa que el cielo brinda á sus mártires.

—Decís bien, padre. Nuestra patria independencia, nacida con Pelayo en las ásperas montañas de Asturias, robustecida por Isabel I al frente de los muros de Granada, es la prenda de más valía para mí. Ese amor santo que en cada pecho español se alimenta con la sangre heredada de nuestros antepasados, es el que llevó con nuestras armas los esplendorosos rayos de su gloria, á donde el sol sepulta los suyos al acostarse en los mares de Occidente, gloria que lucirá por siempre, unida al trono que defendemos, porque ella fué la que humilló la soberbia del Africa en Lepanto, y ella también la que en Pavía escribió sobre las lises de Francia esta breve palabra: «Venci.»

—Dame tus brazos, Calisto; dijo el anciano, tendiéndole los suyos, que temblaban á impulso de la alegría que en su corazón rebosaba.

agoviaba más la idea de separarse de aquella joven bondadosa.

—Eres mi genio tutelar, decíale Paolo el día antes de abandonar el lecho por vez primera. El alma de mi querida madre parece que ha venido á anidar en tu amante corazón. Yo creía que ella, y nadie más que ella sería capaz de haber soportado mis impertinencias; que nadie, sino ella, hubiera podido mostrar tan sin igual constancia, atendiendo, tarde y mañana, á la curación de mi herida... ¡Ah! tú eres digna, Mercedes, á mi cariño de hijo, el más bello, el más puro y dulce que puede existir en el mundo.

—Tu agradecimiento, Paolo, es más que sobrada recompensa para quien, como yo, no ha hecho más que cumplir con mi sagrado deber: el de levantar al caído, el de prestar socorro al necesitado. Y ese agradecimiento, del cual no duraré mientras mi pecho aliente, es acreedor á mi tierna simpatía.

—Sí, Mercedes puedes vivir segura del recuerdo eterno de mi corazón, dijo Paolo, incorporándose; y tomándola una mano, que oprimió entre las suyas con la expresión de la más viva y sincera amistad, añadió;

—Ruega al cielo por mi ¡ángel mio! ¡Ruégale para que guarde mis días! Mi buena madre sabe ya cuanto en favor mio has hecho: eres merecedora al cariño mismo que á mi me prodiga, y tu ruego será pagado por el suyo; uno y otro, como dos géneos benéficos, me defenderán en los peligros de la guerra; y el día en que esta haya terminado, ese día será, no lo dudes, el que para nosotros anunciará en su oriente la más completa felicidad.

—¡Plegue al cielo conservarte la existencia! y que tu bendita madre alcance ese día venturoso, que lo será también para mí, Paolo, porque el claro sol de tu dicha inundará de alegría mi alma con sus purísimos resplandores.

ega La Correspondencia de aquella capital, los dos últimos novillos apenas se lidiaron, por falta de tiempo.

¿Por qué la empresa que ha dado en esta capital las corridas del 15 y 16 de Agosto, no adquiere vichos de aquella ganadería para las que parece tendrán lugar en el mes próximo? Verdad es que los portugueses cuestan mucho mas baratos: y si bien después de tomar 5 ó 6 varas se suelen tornar flojos y por lo tanto dan poco juego, en cambio el empresario juega con el público, sacándole mas dinero del que merecen las funciones.

Manifiesto.—D. José Diaz Figueroa ha dirigido uno á los Socios del Liceo de artesanos de esta capital, con motivo de la cuestion promovida por el nombramiento de aquel para el cargo de presidente de dicho establecimiento.

El Sr. Diaz consigna que jamas ha querido menoscabar los derechos de los artesanos; espone los buenos deseos de que se sentia animado; llama la atencion sobre lo que constantemente se ha venido haciendo en las elecciones para individuos de la Junta, y concluye haciendo notar que dimitió su cargo tan luego como se apercebó de que se habia llegado á sospechar que en su eleccion podian llevarse ciertas miras.

Qué escándalo!—El dia 19 del actual, ó sea al siguiente de celebrarse junta por la de Sanidad de esta capital, en que se acordó que se examinasen escrupulosamente los comestibles que se venden en la plaza pública, el regidor señor Coltrina, mandó recoger para tirarlos, algunos tomates que estaban pasados; y mientras esto sucedia, se permitia la venta á un precio menor que el ordinario, de alguna carne de toro, procedente del ganado muerto en las corridas del 15 y 16 de agosto, y de algunos conejos que exalaban un olor fétido.—Es decir que se desplega un gran rigor con los infelices que venden tomates, por ejemplo, y respecto á los carniceros, vendedores de raza etc. hay mucha tolerancia.—¿No es esto irritante?

Aviso á nuestras damas.—El miriñaque ha caido completamente en desuso en Paris para trage de baile; las señoras más elegantes llevan en su lugar tres ó cuatro faldas de gasa, colocadas encima, bastante engomadas, de manera que el vestido queda perfectamente sostenido, y se evita el que se marquen los aceros del miriñaque.

Las hembras sin miriñaque
Están mejor, bien lo sé;
Pero los hombres ¿por qué
No desterramos el fraqué?

Buen rasgo.—Leemos en La Correspondencia de Sevilla:

La empresa de toros de esta ciudad, ha puesto á disposicion del Sr. Gobernador de la

provincia la suma de dos mil quinientos reales vellon para que se sirva distribuirla como estime conveniente entre las casas de beneficencia.

La empresa de que habla nuestro colega se parece mucho á la de Badajoz: aquella cede 2500 rs. para las casas de beneficencia y esta procura esquilmar los bolsillos del público, fijando precios fabulosos á las localidades.

Sabio literato.—Un caballero de corta estatura entró á leer en cierta biblioteca. Recibió el libro que habia pedido, y dijo:

—Si me hiciera Vd. el favor de darme dos ó tres diccionarios...

—Pero ¿de qué lengua? preguntó el empleado del instituto.

—De cualquiera; si es para sentarme sobre ellos.

Volveré.—Un jóven que acababa de terminar la carrera de abogado, se presentó en casa de un jurisconsulto distinguido, en cuyo estudio debia pasar la práctica.

Después de los cumplimientos de costumbre, dijo á nuestro jóven el Cicerone:

—Pues bien, amigo mio, es cosa arreglada. Desde mañana puede Vd. venir á mi estudio en calidad de tercer pasante; no recibirá Vd. sueldo ninguno por ahora, pero dentro de seis meses podré darle á Vd. alguna cosa.

—Entonces, contestó el jóven, ya volveré por acá dentro de seis meses.

Que se limpie.—Algunos vecinos de la calle de Arco-Aguero se quejan del mal olor que exala cierto lugar de la casa número 13, que está completamente lleno.—El dueño de dicha casa que parece lo es un medico jóven que por hoy no queremos nombrar, parece que no está dispuesto á hacer que se limpie dicho lugar.

Incendio.—El dia 21 se produjo uno en una de las poternas que existen en los muros de esta capital. Constituyéronse en el sitio del siniestro los señores Capitan general del distrito, Gobernador militar de la provincia, el Juzgado de primera instancia y el Alcalde constitucional; y gracias á las eficaces medidas que se adoptaron, consiguieron que el fuego terminara en breve tiempo.

El juzgado empezó á instruir con tal motivo diligencias sumarias.

No hay peor sordo.—A pesar de nuestras continuas reclamaciones, uno de los pozos negros que existen en la calle de los Padres, continua con la boca abierta y despidiendo los perfumes consiguientes. El único que se ha cuidado de cerrar es el de la casa del papá de D. Celestino, sin duda porque nose vea que está lleno; pero como no se trata de limpiarlo, presumimos que las cubitas siguen á disposicion del dichoso papá para evi-

tar el que este tenga que hacer gastos.

¡Oh D. Celestino D. Celestino, quien tu- biera la dicha de llamarse vuestro papá!

Que se les atienda.—Los vecinos de la calle de San Juan se quejan de que continuan los perfumes que exhala cierto lugar de la casa número 47, que les hacen correr el riesgo de morir asfiados.

El dueño de la casa citada que lo es el papá político del célebre D. Celestino, para apagar un poco los clamores de los vecinos, hizo que durante dos noches se desocupase un poco el lugar referido (pagando los gastos, pobrecito!, de por mitad con el inquilino de la casa); pero como aquel estaba lleno desde hace mas de 15 años, ha quedado casi como antes. Es decir que el dichoso papá ha dado un camelo á los vecinos de la calle de San Juan.

Nosotros esperamos que D. Sinfiriano Vaque que pa ece vá á encargarse de la Alcaldía atenderá las quejas de los mismos, y hará que el lugar consabido se desocupe del todo.

Tienen chispa.—Hé aquí una buena ocurrencia de un andaluz, que hemos visto en un periódico americano.

—Un andaluz, que se preciaba de decididor y asaz enamorado, encontróse en la calle á una señora alta y bien vestida, pero á una distancia y de modo que no podia ver su rostro. Apresuró el paso y ya cerca, principió á requebrarla con decencia y buenas palabras, creyendo que era alguna jóven bien parecida pues tal aparentaba por la espalda; mas como no le contestara y siguiera su camino, sin volver el rostro, apretó el paso el andaluz, estuvo por fin delante de ella, paróse y des- pejada la incógnita y destruida su ilusion, la dijo:

«Señora, tiene vd. cuerpo de tentacion y cara de arrepentimiento.»

Por todo lo no firmado,
El editor responsable,
Antonio Marquez Prado.

Seccion de anuncios.

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS.

PATERNAL
sobre la vida.

BETICA

Contra incendios.

Autorizadas por real orden de 2 de Julio de 1860. Centro directivo en Sevilla calle de la Cuna, núm. 40. Al frente de ellas se encuentra una Junta de Gobierno ó vigilancia, compuesta de socios de reconocido arraigo, y del delegado del Gobierno que interviene todos los actos de las compañías.

PATERNAL.—Número de suscritores, 4.078, capital suscrito, 22 995.900: Depositado en el Banco, 5.652.000

BETICA.—Número de suscritores, 3469: capital social, 683.113.612 reales vellon.

El Subdirector principal y Banquero de estas compañías en las provincias de extremadura, lo es D. Agustin Hurtado de Mendoza; la oficina la tiene establecida en esta ciudad, calle de Alamo, núm. 37, donde están de manifiesto los prospectos y estatutos de estas compañías.

Las personas que han gastado por una sola vez para experimentar la calidad del almidon, pura flor de trigo que tenemos anunciado y del que se ha recibido nuevas remesas, han reconocido su superioridad á el que generalmente se vende en la poblacion y nos hacen un buen gasto constantemente: repetimos su anuncio al precio de 12 cuartos libra en grano y 14 en polvo impalpable, calle de San Juan, número 12.

Badajoz.—Imp. de Arteaga y Compañia Magdalena núm. 3.

—12—

Estas vivas expansiones de Paolo y Mercedes, que desde luego, bajo el apacible manto de la amistad, en cubrian, sin que ellos lo conocieran, el fuego santo del más tierno amor, fueron interrumpidas por la presencia de D. Pedro, que buscaba á Mercedes.

Desde este momento, y mientras la convalecencia de Paolo, que fué corta, la candorosa montañesa no volvió á ver á su buen amigo, sino á presencia de D. Pedro, ó de la madre de este, que, á su vez, llegó á cobrar un tierno afecto á aquel jóven, tan simpático por sus bellos sentimientos.

Pero las protestas que durante la enfermedad del extranjero tuvieron lugar de hacerse estos dos seres bellos y sensibles, acabaron de establecer en sus corazones esa grata y fraternal armonia que, envuelta en el misterioso velo de la naturaleza, existe entre las plantas que pueblan los campos, las selvas y los bosque, entre los peces que pasean por la inmensidad del Océano, y entre las aves que se ciernen en el espacio sobre la humanidad, acaso en los momentos mismos, como entonces sucedia, en que la ambicion y las pasiones tendian sus perturbadoras alas, arrastrando en pos de sí la dulce paz del hogar doméstico.

La casta doncella, en sus inocentes sueños, veia la imagen de Paolo, pobre y desvalido jóven, separado de sus patrios lares, que pedia una sonrisa del maternal amor que le faltaba y la demandaba una dulce expresion de consuelo para alivio de sus pesares y como lenitivo de sus amargos sufrimientos. Veíale tan sensible, tan pudoroso y agradecido como ella, jurarle por la memoria de su adorada madre, que nadie, sino ella, ocuparía en su corazon y en su memoria, el lugar más preferente y el culto más sincero.

Pero ¡ay! estos sueños, de los que ni la más leve revelacion en sus acciones habia dejado entrever á Paolo; estos dulces sueños de su inocente amor, pronto

—13—

serian turbados por la ausencia del objeto que los producía.

Paolo, curado ya, y teniendo que cumplir con las órdenes de su inmediato jefe, disponia su partida; y en breve la soledad, la tristeza y las inquietudes, vendrian á ocupar el corazon de Mercedes, cuyos labios se abrirían no más que para dar paso á involuntarios suspiros, y á santas oraciones por el bienestar de su hermano.

Este era el nombre y esta la forma bajo la cual su tierno pecho le contemplaba y se rendia, esclavo del cariño mas puro, á los piés del agradecido Paolo.

DESPEDIDAS.

III.

Desde el dia aquel en que partiendo, con la velocidad y poder de la descarga eléctrica, del corazon de España al de sus denodados hijos, el grito alzado en dos de Mayo por nuestra nacionalidad ultrajada; desde aquella hora en que el leon de Castilla, despertando de su letárgico sueño, al sacudir su crispada melena, lanzó un formidable rugido é hizo temblar al Coloso, la lucha contra las águilas poderosas del vecino imperio hizose mas encarnizada, tomó mayores proporciones, y no hubo lugar que no presentase, en aras de la patria ofendida, una parte del fuego que en todos se alimentaba.

Calisto, jóven de honrado pecho y corazon valiente, no podia ser de los últimos en decidirse á empuñar las armas.

—¡Adios! La patria peligran nuestros derechos, peligran la fé y el trono alzado por el valor y constancia de nuestros abuelos... ¡Adios!, dijo Calisto: